



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10884

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 13 DE FEBRERO DE 1886

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cauvartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Bases y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Desde Madrid.

Sr. Director de El Eco.

Descontentadizo sera quien se queje de emociones: las hemos tenido para todos los gustos, en la calle, en el Ayuntamiento, en la atmosfera y en todas partes.

Los periódicos y los telegramas han dado a ustedes noticias de cuanto ha ocurrido, algo abultado algunas veces, porque aqui todo el que relata hechos, los adereza con lo que teme, lo que desea o lo que conjetura.

Prueba evidente son las actuales circunstancias de lo fácilmente que la opinion cambia de criterio, y de la exquisita impresionabilidad de nuestro temperamento.

Con ser la guerra de Cuba asunto tan importante y tan vital para nosotros, la opinion y la prensa casi se ocupan sólo de política menuda, y las cuestiones del Ayuntamiento y los nombres de los candidatos a la alcaldía y al gobierno civil llenan los periódicos.

No es posible blanquear a un negro a fuerza de labarlo, y cuando el publico español está preocupado por el do del tenor, por la estocada del torero, por el crimen sensacional, es inútil hablarle de nada, porque sólo le interesa lo que quiere interesarle, lo que demuestra que está mas en la verdad la doctrina que sostiene el libre albedrío, que

la que se fundamenta en el determinismo.

Y antes de pasar a asuntos más aménos, precisa decir dos palabras de política interior: es, en mi opinion, un hecho la disolución de las actuales Cortes y la reunión de las nuevas para fines de Mayo; no es exacto que se trate de modificación ministerial, y a pesar de todas las declaraciones del Sr Sagasta, y de lo airados que se muestran algunos fisionistas, lo del retraimiento es un cuento tártaro.

El general Weyler esta ya en Cuba, y todo buen español debe aprovechar este momento para hacer manifestación de simpatía al general Marín, que se ha conducido en su interinidad de admirable manera.

Otra buena noticia para los intereses españoles. Indiqué en mi última carta que ninguna potencia hacia causa común con los Estados-Unidos en sus sensiblerías diplomáticas: hoy puedo asegurar que algunas de las potencias a quien se han dirigido los norteamericanos, ha contestado en términos que dejarían pasmado al mismísimo Monroe.

La asamblea federal—es particular como todas las iniciativas privadas toman nombres oficiales—ha comenzado sus trabajos, y aunque hay quien asegura que los representantes vienen decididos a anular al Sr. Pi, hasta ahora sólo se ha visto que lo han elegido por unanimidad.

Muy brillante la conferencia de Silvela, animadísimo el baile de la embajada francesa y el de escritores y Artistas, celebrado en el Teatro Real, y la cuestión del Transvaal preocupa en Inglaterra, el ministerio francés empieza a verse amenazado del escándalo, y la cuestión de Venezuela, que tan valientemente comenzaron los norteamericanos, demuestra, una vez más, que nuestro célebre tio Paco, el de la rebaja, debe tener algun

representante en el Foreign Office de Londres.

Los periódicos discuten si debe ó no haber carnaval. Yo, que estoy ya viejo para vestirme de máscara, entiendo que es un absurdo querer suprimir el carnaval, como lo sería querer suprimir los teatros y los bailes, y todo género de diversiones, porque la guerra existe.

Por poco que valga mi opinion, yo la tengo y he de tener la franqueza de decirla. Con guerra ó sin guerra, los españoles desean divertirse, y el mismo motivo hay para que no haya carnaval que para que no hubiera opera italiana.

Quitad en un día todo lo superfluo y habreis arruinado al comercio. En Madrid y en muchas capitales de provincia, la supresion del carnaval determinaría grandes pérdidas, y precisamente en estos momentos, todo lo que sea disminuir la circulación de la riqueza, es más perjudicial que en otras ocasiones.

No pretendo sostener que deben implantarse fiestas nuevas, pero el suprimir las que producen resultados prácticos no me parece justificado. Además, dejar de hacer lo que hacemos por temor a desgracias que suponemos que nos han de ocurrir, me hace el efecto del hijo que, porque viese a su padre delicado se anticipase a ponerse luto.

Me dicen que está próximo a publicarse un folleto titulado Genialidades, en el que por medio de parabolitas se discute a todos los es riltres contemporáneos.

Véase la clase: dicen que dice el autor al hablar de Clarín:

«Cuando nació este niño—porque apesar de su grandeza fue tan chiquitín como todos—le pusieron bajo la advocación de San Leopoldo. El santo se interesó por la criatura, y observando que no tenía muy desarrollado el intelecto, quiso prestarle un gran servicio,

y lo llevó, en persona a la presencia de Dios padre.

—Quisiera, señor, que vuestra Divina Majestad hiciera algo por este pequeñuelo que no está dotado de grandes condiciones imaginativas.

—Sea, dijo El—este él no es Clarín, es Dios—voy a hacerle una gran merced, a saber: que aunque vale un poco, sé figure que es quien mas vale en el mundo. Soplo el Señor, y Clarín, despues de recibir aquella brisa sagrada y confidencial, volvió a la tierra, y el santo lo depositó cuidadosamente en su cuna.

El niño abrió los ojos y lanzó a su patrón una mirada de superioridad estupenda.

—A mí no—dijo el santo—estoy en el secreto.

Si todo el Ffbro está hecho en este tono, precisa convenir que será sabroso.

Y nada mas por hoy, y de ustedes siempre atento,

Garcí Fernández.

Flores y Espinas

Niña de rostro guapo
De alba frente y labios rojos,
Que alegre, con aire ufano,
Llevas el alma en los ojos
Y el corazón en la mano;
Flores en copioso don
El mundo que te imaginas
Ofrece a tu corazón,
Flores del mundo, que son
Flores con muchas espinas.
Halaga a tus ojos verlas
Abrir el botón lozano
Que el alba cubre de perlas,
Pero ignoras qué al cogérlas
Clavan la espina en la mano.
La de más pompa y color,
La de más suntuosa intel,
La de más rico esplendor,
Esa suole ser la flor
Que hace herida más cruel.
Tal vez a su encanto ceda
Tu corazón; ¡póquese ignore
Sin que advinieras pueda;
Que al fin la flor se evapore,
Que la espina siempre queda.

Si en ardiente afán te abrasas
Tu candorosa locura,
No sabe tu ciencia escasa,
que el encanto pronto pasa
Que la herida no se cura.
Hoy con risueño desden
Ojos mis consejos mal,
Porque tus ojos no ven
Que es muy pasajero el bien
Y que la herida es mortal.

Hay a tu impaciencia ufana
Ofrece el mundo su encanto
En flores de pompa vana;
Mas... ¡qué triste será el llanto
Con que llorarás mañana!
Flores son de viva esencia;
¿A cuál tu antojo acomodas?
¿Cuál prefieres tu inocencia?
¡Vamos! ¡tu loca impaciencia
Quisiera cogérlas todas!

Entrás alegre en la vida,
Y es vida del mundo esclava;
No sabes niña querida,
Cómo el encanto se acaba,
Cómo se espagna la vida.

Niña de rostro guapo
Faz gentil y labios rojos,
Que inquieta con aire ufano
Llevas el alma en los ojos
Y el corazón en la mano;
Rico en encantos traidores,
El mundo que te imaginas
Te ofrece pompa y colores,
Muchas flores... muchas flores...
Y muchísimas espinas.

ANTONIO BUTRAGIA.

TIJERETAZOS

El interés de los americanos por Cuba va en aumento.
Ya no se conforman con que se repozca la beligerancia de los separatistas; eso es poco y piden más.

Un señor senador ha presentado en la Cámara una proposición, pidiendo que puesto que no se presenta medio alguno para asegurar la paz de una manera permanente en Cuba, excepto fíacendiendo el derecho de la autonomía, los Estados Unidos deben suplicar sus buenos oficios cerca de España, a fin de que esta reconozca la independencia de la isla.

¿Córrolis con el senador americano! Sin duda allí, como aquí, se conoce el refrán: con el pedir no hay engañar.

el juicio es precisamente lo que le falta. ¿No habeis observado que hace media hora le está manifestando tanto agrado a ese aventurero de talante caprichoso, el signor Cesarini, tan solamente porque el tal signor compone sonetos y se viste como un come diante?

—Esa son debilidades comunes a las mujeres, mi querido lord, les place hacer el papel de protectoras y se eucantan con las singularidades empezando por los mamarrachos de la China y acabando por los pees casquivanos; pero en ciertas miradas que dirige por todo el salón mi bella prima advino que no está exenta de algunas tintas de coquetería.

—Y no os equivocais, Lumley, dijo lord Saxingham; pero yo dejo que destruya corazones y rehuse maridos cuantos quiera, con tal que al fin sea racional y llegue a hacerse duquesa de***

—Duquesa de*** repitió Lumley distraido, bien yo mismo voy a presentarme a ella, veo que ya se cansa del signor; la sondearé acerca de las impresiones ducales, mi querido lord.

—Sí, Lumley, sí, confieso que no me atrevería a hacerlo; es una muchacha inmejorable, pero las herederas son siempre voluntarias y tienen espíritu de contradicción. Me parece que sería un disparate privarme de toda intervención en su caudal; id y volved

pronto a verme. Supongo que pensareis en marcharos otra vez dentro de poco.

—No, señor, trato de establecerme en Inglaterra; pero en otra ocasión hablaremos de mis planes, de mis esperanzas.

Lumley se confundió entre la muchedumbre y se aproximó bastante a lady Florencia. Tenía algo de notable en su llaneza de buen gusto y en su expresiva fisonomía. Sus facciones ágas, su cabello muy recortado, su frente elevada, cierto recogimiento apacible, la soítara de sus movimientos, todo esto formaba un contraste con el exterior y las maneras teatrales del italiano, y lady Florencia miró con alguna sorpresa aquella persona que se le iba acercando.

—Ah! veo que me habeis olvidado, dijo Ferrer, con su risa cómica.

—«Engañosa imógenes, despues de tantos juramentos de constancia, contempla el espectro de Alon so! ¿Habeis olvidado como escuchábais temblando cuando os contaba esta historia verdadera, sentados sobre el césped, uno al lado del otro!

—Oh! exclamó Florencia, sois vos, mi querido Lumley, mi querido primo! qué de siglos hace que no nos vemos.

—No habeis de siglos, que es palabra muy fea para un hombre de mi edad. Perdonad, signor, si os interrumpo.

Crayó Lumley haber hallado el hilo que debía seguir hasta llegar al corazón de su hermosa prima, y empleando su ordinaria elocuencia se estendió sobre el brillante pecado; que fué la causa de que algunos ángeles perdieran el cielo. Lady Florencia le escuchaba con atención, pero no con simpatía; la ambición que él describía no era la que podía tener atractivo para el idealismo, refinado hasta el esbozo, aunque verdaderamente elevado, de la noble doncella. El egoismo brataba en todos los sentimientos que, según Lumley, debían parecer de una osadía generosa; empleos, poder, títulos, todos estos objetos eran bajos y vulgares a los ojos de aquella que diariamente los veía a sus pies.

Continuaba el duque observando desde lejos a lady Florencia. No la estimó menos porque viera un poca solitud con él; tenía bastante elevación de carácter para comprenderla, y se retiró pensando muy seriamente en Florencia Lascelles como esposa, no como una esposa compañera, amiga, amante; sino como en una mujer capaz de desempeñar en su puesto los deberes fastidiosos del rango, de hacerle honor y de darle un heredero de quien podría herosearse que era padre.

Desde aquel mismo ángulo del salón, entregado a unos ensueños más audaces y más vanos, miraba Cesarini sus miradas hasta la frente régia de la gran